

INFORMACION ACADEMICA

Palabras de salutación del Sr. Dr. Gabriel Ayala Landeros,
Presidente de la Asociación Médica de Jalisco, pronunciadas
en la ceremonia inaugural de la X Jornada Médica Nacional,
en Guadalajara, Jal., el día 22 de febrero de 1967.

EL PROGRESO científico que aumenta día a día hace necesaria su amplia difusión para así dar a los pacientes la mejor atención que la Medicina Contemporánea puede ofrecer. Sabemos que en la actualidad nuestros conocimientos caducan rápidamente, siendo imperiosa la continua puesta al día del médico por medio del estudio personal, pero sobre todo, con el intercambio de ideas y conocimientos a través de artículos, conferencias, congresos y reuniones.

Ante esta necesidad los médicos que sentimos la inquietud por el delicado problema de asegurar el bienestar y la salud de la humanidad, nos vemos precisados a organizar nuestros esfuerzos a través de las sociedades científicas, entre las cuales en nuestro país destaca la Academia Nacional de Medicina.

Esta Academia Nacional de Medicina, consciente de su papel científico e histórico, ha tiempo que decidió salir de su claustro en la capital, para buscar el intercambio y la colaboración con todo el resto del cuerpo médico de la República.

Toca en turno hoy a Jalisco, por intermedio de nuestra Universidad el ser la sede de la *X Jornada Médica Nacional*. Las 24 sociedades científicas de nuestra entidad a través del organismo que las agrupa, es decir la Asociación Médica de Jalisco, se sienten honradas por la visita con que nos distingue la Academia Nacional de Medicina y no nos queda más que desear a nuestros ilustres huéspedes y distinguidas señoras, una feliz y agradable estancia entre sus amigos de Jalisco.

Discurso pronunciado por el Sr. Dr. Luis Castelazo Ayala, Presidente de la Academia Nacional de Medicina, el día 22 de febrero de 1967, en la ceremonia inaugural de la X Jornada Médica Nacional, celebrada en el Auditorio de la Escuela de Medicina de la Universidad de Guadalajara.

Señor Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco,
Señor Rector de la Universidad de Guadalajara,
Distinguidos integrantes de la Mesa de Honor,
Señores Académicos y Honorables Colegas,
Señoras y señores:

LA ACADEMIA Nacional de Medicina, revestida ahora de sus mejores galas y en consciente posesión de su alta investidura en el campo de la ciencia médica de México, saluda en primer término con el mayor respeto a la Universidad de Guadalajara. Esta le ha brindado, con el mismo generoso desprendimiento que hacia todo lo bueno mostrara en otro tiempo aquel fraile dominico Antonio Alcalde, su fundador—figura insigne de la historia cultural de la patria, esclarecido y vigoroso impulsor de las letras y de la ciencia, batallador incansable de la verdad y de la fe, apóstol magnífico del bien para su grey amada de la Nueva Galicia— su patrocinio y su hospitalidad para desarrollar en su seno el evento científico anual de mayor trascendencia en la vida académica de la medicina mexicana. Le ha brindado también su

autoridad moral y la influencia que emana de sus casi dos siglos de existencia y que irradia a todo el occidente de la República, para atraer la atención del médico común que ignora lo que es la Academia y que observa con el recelo natural con que se mira a lo desconocido, cómo es posible que un organismo para él nebuloso, hasta hace poco casi puramente capitalino, de perfiles imprecisos y propósitos ignorados, atina a remover el alto pedestal de su engolada tradición y pretende ponerse en contacto con él, que es el médico humilde, el de diario, el del frente de batalla que lucha contra la insanidad y la muerte valiéndose de los recursos más modestos, el que aspira sólo a tener los conocimientos para devolver a sus semejantes la salud que han perdido y que contempla desconfiado —al mismo tiempo incrédulo y burlesco, admirativo y rencoroso, emulante y despectivo— la consagración de un importante núcleo de médicos que aspiran a alcanzar constantemente nuevos conocimientos, por lo que éstos representan de avance en su nivel profesional, por el deber de estar al día, porque sienten la necesidad de enseñarlos a quienes no lo saben y porque su espíritu reclama el delicado placer de apor-

tar algo a la humanidad que ésta no conocía. Esta Universidad, cuna de innumerables valores intelectuales que han llenado de gloria a nuestra patria—recordamos a Miguel Ramos Arizpe, José Justo Corro, Gregorio Dávila, Ignacio Luis Vallarta, Joaquín Angulo, Mariano Azuela, Enrique González Martínez, etc.— ha recibido en su casa a nuestra corporación, también centenaria, permitiéndole el íntimo contacto, el coloquio personal que tanto hermana a quienes tienen suficiente talento para aprovecharlo, entre sus profesores distinguidos y los nuestros.

La Academia Nacional de Medicina agradece también la acogida bondadosa que en lo particular ha recibido de la Escuela de Medicina, de sus autoridades institucionales, de su profesorado y de sus alumnos. No puede ocultar nuestra corporación el placer que le causa y la honra que le merece el cobijarse bajo el mismo espíritu y sentirse bajo el mismo ambiente que inspiró la formación y realizaciones de Valentín Gómez Farías, Leonardo y Juan Oliva, Pablo Gutiérrez, Silverio García "Don Silverito", Fortunato G. Arce, Antonio Ayala Ríos, Alejandro Garcíadiego, Antonio Arias, Juan Valdez, Perfecto Bustamante, Manuel Mendoza López, Jesús Delgadillo Araujo, Luis González Aréchiga, Jesús Campos Kunhard, Juan Salazar, Joaquín Baeza, Enrique Camarena, Francisco Ruiz Sánchez, y tantos más que en conjunto han sabido lograr a través de los 128 años que tiene de fundada la Escuela, una sólida tradición científica de gran influencia nacional, una unidad de espíritu que la ha mantenido firme en las épocas de

adversidad y álgida lucha y sobre todo—permítasenos destacarlo como una cualidad tan peculiar como valiosa de este semillero occidental de médicos notables— un sello indeleble de humanismo en el ejercicio médico que ha conservado a la profesión como un apostolado y al que la ejerce como un señor del bien. Ciertamente se prestan los días en que vivimos, cuando las realidades nos forzan a revisar los más sólidos y ancestrales conceptos que durante siglos han fundamentado las bases éticas y filosóficas de la Medicina, para exaltar las proporciones grandiosas de esta característica de la medicina jalisciense que en numerosos casos no es percibida por sus propios ejercitantes y que las nuevas generaciones deben conservar como un tesoro de valimiento inestimable.

Aquí mismo, en el seno de esta Escuela, respetada y querida como la que más en toda nuestra República, a la que individualmente los académicos hemos asistido a un sinnúmero de certámenes científicos y docentes sintiéndonos en nuestra propia casa, la Academia agradece también a la Universidad Autónoma de Guadalajara y a su Escuela de Medicina, la ausencia de cuyos representantes lamenta ahora, sus atenciones y espíritu de colaboración en la organización de esta Jornada. En tiempos como los que corren en que los médicos hemos de permanecer cerradamente unidos si no queremos sucumbir como clase y como profesión ante los embates de nuestras realidades socio-económicas y culturales, en que el pueblo de México requiere de una

medicina individual y colectiva bien organizada, en que la educación del estudiante y del profesionista sufre virajes sorprendentes en sus conceptos básicos y en que el país reclama de sus instituciones culturales el mayor aporte en cantidad y calidad de individuos, resultaría ciertamente lamentable que aún existieran semillas de divisionismo entre Escuelas de Medicina que rebasaran lo meramente deportivo. Hemos de abanonar por anacrónico e inoperante —y por antipatriótico y anticientífico— el separatismo partidarista que fragmenta injusta e innecesariamente las energías. Hemos de unir las fuerzas nacionales para incrementar el progreso del país en todas las ramas de la actividad humana. Y ha de reconocerse que los sectores médicos —en aspectos científicos, sociales, económicos, deontológicos, etc.— están particularmente necesitados de esa unidad.

Al comprender que el colectivismo en Medicina avanza irrefrenable, logrando conquistas justificadas por las grandes ventajas que depara, hemos también de mantenernos vigilantes para que no invada terrenos que no le corresponden, para que respete la línea de acción y de dignidad del individuo, para que no caiga en el absurdo de ahogar, en nombre del todo, cada una de las partes que lo integran. De otra suerte, retrocederíamos a sistemas sociales dentro de la medicina con evidente semejanza a la esclavitud y el feudalismo. Una cosa es que el médico preste sus servicios profesionales —con toda la carga de humanismo que ellos implican— a cambio de un salario y de obtener a veces facilidades institu-

cionales para su cultivo científico, y otra muy diferente —absurda, inaceptable— es que en nombre de esas facilidades y ese salario se atropelle su respetabilidad y su valer individual, se ejerza autoridad sobre territorio de la persona humana que no entran al área de la posesión contractual y se abata la dignidad profesional al nivel de la de un empleado de oficio. La producción intelectual del individuo no puede sujetarse con una cadena ni fustigarse con un látigo, y el médico es un permanente creador intelectual a través de la ciencia que debe ir aplicada a cada paso.

La Academia Nacional de Medicina ha creído comprender, como corporación, las realidades actuales de nuestro medio y las corrientes de todo orden que pueden afectar los aspectos médicos de éste. Por ello en los últimos lustros ha ido abandonando la actitud cerrada y aislacionista que la caracterizó en tiempos pasados. Sin salirse del campo científico de alto nivel que por definición le compete, busca convertir en realidad el carácter "nacional" del ejercicio que lleva su nombre, y a más de llamar insistentemente a su vida científica a los médicos del país, sale de su sede capitalina para llevar inquietudes a numerosos lugares de la provincia mexicana. Desea y busca el intercambio con los médicos de todas partes, aporta el producto de su vida interior y recibe gustosa la experiencia ajena y la crítica sana. La Academia no desea más ostentar su categoría en la reserva de su exclusividad ni en la vanidad de sus alturas. Se abre e invita a los valores nacionales —y al decir éstos estamos

invitando con ello una vez más a los científicos de la medicina jalisciense— a incorporarse a ella y a vivir sus afanes. Sólo a través de mostrar la verdadera calidad y a través de actividades que se traduzcan en reales beneficios para la ciencia médica y todos los que la practican —independientemente de que sea en ciudades grandes o poblaciones pequeñas, con medios poderosos o modestos— la Academia ha de lograr el prestigio y la ascendencia nacionales a los que está obligada. México tiene un desarrollo general en el que el centralismo —lacra ancestral atribuible en épocas pasadas a nuestra inmadurez socio-política— resulta inoperante, y nuestros hombres progresistas de ahora han de prescindir de antagonismos huecos, superar pasioncillas y cimentar su triunfo en el de todos. El Médico de Jalisco ha dado siempre muestras de comprender estos conceptos. La mejor prueba de ello es la integración de esa ejemplar corporación, la Asociación Médica de Jalisco, que ilumina con su experiencia, valentía y sentido unionista al resto de los médicos de la República.

La Academia expresa su reconocimiento también a los poderes gubernamentales del Estado de Jalisco y de la ciudad de Guadalajara. Conocedores profundos de las realidades nacionales y regionales, incansables trabajadores del bien común, luchadores sinceros de línea política irreprochable, han prestado especiales esfuerzos a la promoción cultural entre sus gobernados y han dis-

pensado a esta Jornada su entusiasmo y auspicio. El progreso del Estado y de esta bellísima ciudad ha sido tan evidente y de tan extraordinaria resonancia, que su contemplación constituye el mayor elogio que puede tributarse al pueblo y al gobierno jalisciense.

El programa científico de la Jornada fue diseñado con el sentido de utilidad al médico general y en menor grado al especialista que quiera confrontar detalles de su conocimiento. Las conferencias magistrales encierran temas y conceptos de altísimo valor, en consonancia con la experiencia y profundidad de sus autores. Los Simposios han de verter la experiencia de sus autorizados expositores y las Mesas de Intercambio deparan la oportunidad de la conversación personal entre expertos e interesados en muy diferentes temas de Medicina.

Los trabajos han sido editados en un volumen *Actualidades Médicas y Quirúrgicas 1967* que se entregará a los asistentes al finalizar la Sesión Solemne de Clausura.

La Academia no ha escatimado esfuerzo en la presentación de la Jornada, tarea en la que especialmente destacaron los seis de sus miembros que radican en Guadalajara, a quienes expresamos nuestro agradecimiento por su esforzada misión y altura de miras. Nuestra corporación encontrará colmados sus anhelos si lo que en este evento se diga logra sembrar inquietudes por saber, particularmente entre las nuevas generaciones. A todos, muchas gracias.

Discurso del Rector de la Universidad de Guadalajara, Lic.
Ignacio Maciel Salcedo, en la ceremonia inaugural de la X Jornada Médica Nacional, en Guadalajara, Jal., el 22 de febrero de 1967.

Sr. Dr. Luis Castelazo Ayala, Presidente de la Academia Nacional de Medicina,

Sr. Dr. Gabriel Ayala, Presidente de la Asociación Médica de Jalisco,

H. Presidium,

Sres. Asambleístas,

Señoras y señores:

NUESTRA provincia se honra, por segunda vez en una centuria, con albergar a tan distinguidos hombres de ciencia, en reuniones de la extraordinaria importancia como la que ahora nos congrega.

Los médicos de Guadalajara, nuestros médicos tienen ahora la señalada distinción de poder dialogar con facultativos venidos de todos los ámbitos de la República, que en franca y desinteresada comunicación humana, nos vienen a dejar lo mejor de sus experiencias, lo óptimo de sus investigaciones científicas, a cambio de llevarse también nuestras más grandes inquietudes por la preservación de la salud pública y lo más fructífero de las realidades médicas que aquí se les entregarán, dentro del trato cordial y sincero que acredite la prosapia de nuestras generaciones médicas y que corresponda a la diáfana y bien merecida fama de nuestros distinguidos huéspedes. Señores

asambleístas, les abrimos de par en par las puertas de este solar tapatío y de la Universidad de Guadalajara, para que formemos un nuevo hogar mexicano en donde se rinda culto y se enriquezcan los bienes sociales de nuestra patria.

Privilegiada ocasión es ésta, para considerar los valores imponderables del hombre, del ser humano, que apasionan y proyectan a nuestro pensamiento desde lo ontogénico en la secuencia de su formación; por lo ontológico, que corresponde al estudio de la medicina, al propiciar el desarrollo de las propiedades trascendentales, que se traducen en tantas y tantas formas de vida; hasta llegar a la perfección de la actuación humana hacia el bien social a cuyo servicio debe estar siempre por lo deontológico de su misión.

Si tales ponderaciones son pertinentes a cualquier grupo humano, son aún más valederas en tratándose de la clase médica de ustedes señores asambleístas, por la naturaleza misma de su profesión, profesión de entrega sin límites, de desinterés, de tutela constante para los seres que adolecen de la máxima carencia, de la falta de salud o de las condiciones esenciales para su existencia.

No creo exagerar, aun cuando per-

tenezca a una progenia de médicos, que el ejercicio de esta profesión está íntimamente ligado con la guarda de valores inmarcesibles, que por serlo, cada vez se tiende a alejar más de su único término que es la muerte.

Desde que el ser humano es esperanza en la concepción, surge el apremio de sus constantes cuidados, en la doble conservación de la salud de la madre y del hijo en formación. Cuando éste adviene se multiplican los requerimientos médicos, ahora, por los adelantos de la ciencia y por su proyección social, tanto en el aspecto físico como en el moral. Nada, absolutamente nada de la vida es ajeno a la ciencia médica. Por ello, quizá nos apasione tanto su adelanto y nos obligue en gran forma el propiciar, por todos conceptos, sus proyecciones, de las cuales indiscutiblemente la más importante, es la social.

Así, si la vida misma clama la presencia del médico en todas sus fases y etapas, si aún después de extinguida, podemos alardear, que nos deja su más cruel testimonio en las revelaciones histopatológicas de males irremediabiles que son índice de muerte; será también incontrovertible la trascendencia de actos como éste, que abren las ventanas del conocimiento a toda oportunidad de adelanto y fincan las más firmes te-

sis del convencimiento respecto de su utilidad social.

Pero bien se trate, señores doctores, de ligar sus conocimientos a la misma formación del ser o a la nutrición de sus cualidades y propiedades trascendentales, o bien se trate de enriquecer su cultura personal dentro de cualquier otro aspecto científico, comunitario o social, es menester que en esta reunión, como en toda otra ocasión en que tengan ustedes que convivir, impulsen aún más las dotes de su personalidad profesional con el desiderátum de su plena aplicación de servicio social, en la obtención de la salud pública y la satisfacción de sus múltiples requerimientos. Avalan la obtención de estos felices resultados, la dignidad de la Academia Nacional de Medicina de la que con todo prestigio son ustedes integrantes y su propia dignidad de profesionistas distinguidos.

Nuestro pueblo desea y espera ser usufructuario de los grandes logros que realicen en esta X Jornada Médica Nacional; nosotros les tendemos afectuosamente la mano de la amistad y les agradecemos su deontológica misión que pongan siempre al servicio de México, por el cultivo de la ciencia de la salud.

Relato de la X Jornada Médica Nacional, por el Dr. Carlos Pacheco, Secretario General de la Academia Nacional de Medicina

HEMOS llegado al término de la X Jornada Médica Nacional. Este evento científico mexicano que cada día aumenta en importancia y trasciende más en el medio médico del país, es una de las actividades de mayor categoría que realiza la Academia Nacional de Medicina. El objetivo que se fijaron los miembros de la Corporación cuando sentaron las bases de la organización de la primera Jornada, hace ya algunos años, y que fue la difusión de los conocimientos médicos, se ha alcanzado en el evento que hoy se relata de manera satisfactoria.

La Comisión Organizadora de esta X Jornada fue designada por la Mesa Directiva de la Academia y estuvo integrada por médicos de la ciudad de México y de la de Guadalajara. Se ocupó de toda la organización de esta reunión científica, pero puso particular empeño en la selección de los temas de exposición, considerando los que fundamentalmente eran de interés para quien ejerce la medicina general. A él debían ir encaminados sus esfuerzos, y así seleccionó simposios, mesas de intercambio personal y conferencias magistrales con temas de actualidad, e invitó a los académicos más calificados para encargarlos de su desarrollo.

Más de cien fueron los académicos que participaron en esta Jornada y en todos ellos se observó particular empeño por dar brillantez y claridad a los actos científicos en que figuraron; además colaboraron a invitación expresa de la Comisión Organizadora, personas que no son miembros de la Corporación, las cuales aumentaron la calidad científica de la Jornada. A ellas, nuestro particular reconocimiento por su valiosa ayuda.

La sede de esta X Jornada fue la Facultad de Medicina de la Universidad de la ciudad de Guadalajara, en donde dispusimos de magníficos locales y de todo el equipo necesario para realizar nuestros propósitos. Sus autoridades no escatimaron esfuerzo por colaborar con la Comisión Organizadora. La Asociación Médica de Jalisco colaboró estrechamente en los trabajos de organización, y su estupenda casa en varios momentos sirvió de albergue a los congresistas. Las autoridades civiles también colaboraron en la realización de esta reunión. La Industria Química Farmacéutica respondió a nuestro llamado, convirtiéndose en patrocinadores económicos del evento.

Los trabajos científicos se desarrollaron dando cumplimiento al programa

y en las sesiones se observó un promedio de asistencia de 200 personas. Se efectuaron 10 simposios, terminando cada uno de ellos con unos minutos destinados a preguntas del auditorio, las cuales fueron bien formuladas y en número elevado, revelando el interés de los asistentes por los temas tratados; 34 mesas de intercambio personal presididas por un médico de Guadalajara y otro de México y en las cuales se percibió una afluencia grande de asistentes y un intercambio de conocimientos que se prolongó durante el tiempo previsto y que indicó haber logrado el objetivo que se perseguía. Se dictaron 5 conferencias magistrales por otros tantos distinguidos médicos, cuatro de ellos miembros Honorarios de la Academia, en donde se tocaron de manera brillante temas de enseñanza de investigación y de historia.

La asistencia a este evento que aquí nos congrega fue muy nutrida hasta el grado que con frecuencia el Aula Magna era insuficiente para dar cabida a los oyentes interesados. Los médicos

asistentes registrados fueron en número de 416.

Todos los trabajos presentados en esta X Jornada Médica Nacional se han impreso en un libro que será de particular utilidad para el médico que necesite resolver un problema de los que aquí se trataron. En él encontrará escrito con mayor extensión y profundidad lo que escuchó en las presentaciones verbales.

Especial mención a nuestros colegas de Guadalajara, que nos han ofrecido un magnífico programa social y al Comité de Damas, particularmente a las señoras esposas de los compañeros, que con sus gentilezas y atenciones hicieron especialmente grata la estancia de nuestras esposas.

Esta Jornada que aquí terminamos ha sido buena; se difundieron conocimientos médicos, se cambiaron experiencias científicas y se aumentaron las relaciones humanas, lo cual indudablemente sirve para conocernos mejor y estimarnos más.

Discurso pronunciado por el C. Director de la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, Dr. Ignacio Alcaraz Del Río, en la ceremonia de clausura de la X Jornada Médica Nacional el día 25 de febrero de 1967.

Sr. Lic. Eduardo Aviña Bátiz, Presidente Municipal.

Sr. Dr. Luis Castelazo Ayala, Presidente de la Academia Nacional de Medicina.

Sr. Lic. Rafael García de Quevedo, Secretario General de la Universidad de Guadalajara, representante del C. Rector.

Señores asambleístas,

Señoras y señores:

AL FINALIZAR hoy esta X Jornada Médica Nacional, nos ha quedado un resabio, mezcla de satisfacción, de orgullo y de beneplácito porque la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara, se vio honrada al alojar en su claustro a los honorables miembros de la Academia Nacional de Medicina y a todos aquellos hombres de ciencia que fueron invitados por la misma al considerarlos elementos de alto valor en los distintos campos de la medicina.

Y al hablar así, de pronto siento como si acudieran entre los muros de este recinto universitario, mil tradiciones y mil augurios; se escuchan mil voces de un pasado glorioso y vemos realizarse las esperanzas de otros años ya idos; vemos cómo se plasman en una realidad palpable nuestros deseos de anta-

ño: que nuestra Facultad eleve su nivel académico y ya lo estamos logrando, abarcando en nuestro seno a grandes maestros que con tanta habilidad, con tanta sencillez y en particular, con tanto desinterés han venido hasta nosotros a transmitirnos sus experiencias.

Las cualidades que más identifican al verdadero hombre de ciencia, son precisamente su sencillez, serenidad y desinterés por enseñar aquello que es producto de su observación e investigación; por esa misma razón, todos los asistentes asiduos a esta Jornada Médica, acicalados por el entusiasmo, quizá como una reacción inconsciente contra nuestra propia ignorancia, pretendemos emularlos manteniendo la serenidad, el silencio y la clara quietud del ánimo, cual recóndita lucha que nos pueda llevar tarde o temprano a la acción creadora; y este deseo recóndito nos obliga a verificar un examen más riguroso de nuestro bagaje de conocimientos y como un catalizador, nos impulsa a una mayor audacia en la indagación y el descubrimiento, a lograr mayor energía para cumplir con ese sagrado deber que tenemos frente a la colectividad.

Muy pocas instituciones pueden simbolizar tan limpiamente la verdad y la grandeza de las universidades; en aquellas, representadas por las Asocia-

ciones Médicas, el médico ejerce personalmente su profesión y lo logra mediante la persuasión; en éstas, educadores aún invisibles, muertos o vivos, nos transmiten sus experiencias, sus teorías, nos muestran sus éxitos y fracasos, nos dan sus sabios consejos, su advertencia distante y su ilustre ejemplo. De allí, la emoción de quienes tenemos la felicidad de concurrir, de asistir a donde un conjunto de hombres de ciencia, animados de buena voluntad, como los que en esta ocasión nos honran, transmitiéndonos su colaboración, sus hipótesis, nos dan su sabio consejo y su ejemplo ilustre. Estamos obligados a seguirlos, ellos nos han trazado ya el camino y ese ejemplo de trabajo no puede, no debe verse de soslayo.

El mundo contemporáneo, necesita una cultura capaz de hacernos cada día más fuertes y responsables para ser cada día más libres y más humanos. Vivimos bajo los riesgos de una época tormentosa y atormentada, plena de vicisitudes; la inmensidad de requerimientos médico-sociales por atender, explica el deseo de los investigadores que buscan afanosamente nuevos métodos para aumentar el dominio del hombre sobre las cosas. Pero frente a los méritos de ese afán, no puede dejar de reconocerse el carácter indeclinable de otro requerimiento, el de la cultura médica, el de un orden intelectual y moral para agrandar el dominio del hombre sobre sí mismo.

El gran Bolívar pidió: "moral y luces" como fórmula única para lograr

la cultura. Nosotros los médicos, debemos aplicar nuestra fórmula: "ciencia y conciencia".

Y así, en una hermosa amalgama, enarbolando una bandera de "cuatro colores", que sintetice el problema entrañable de la cultura. En consecuencia, estamos obligados a favorecer el desarrollo de esa cultura Médica y me congratulo en esta ocasión, de que la Universidad de Guadalajara, haya asociado aquí en este recinto a los hombres más valiosos de nuestro país. Estoy completamente convencido de que los que me escuchan entienden la cultura no como un vano lujo del espíritu, sino como una superación necesaria y en ocasiones heroica de las realidades que nos oprimen. Todas sus intenciones y recursos revelan la verdadera vocación, la de exaltar para bien de la humanidad, la cultura médica. Pretender construir la obra de la verdad y la belleza sin aplicación social, sería infecundo. Los resultados finales del esfuerzo realizado deben ser aprovechados por el pueblo. Realicemos entonces ese propósito y estimulemos a todos a lograr su realización, no sólo para alcanzar la grandeza de nuestro país, sino para alcanzar la verdadera victoria, la disciplina del trabajo.

Señoras y señores, esta es una gran verdad y desearía que quedara grabada en nuestras mentes con caracteres indelebles: el médico necesita revisar sus conocimientos constante e incesantemente si no quiere convertirse en obsoleto.

Discurso pronunciado por el Dr. Rafael Carral y de Teresa,
Vicepresidente de la Academia Nacional de Medicina, al clau-
surarse la X Jornada Médica Nacional de la Academia Nacio-
nal de Medicina el 25 de febrero de 1967.

Sr. Lic. Ignacio Maciel Salcedo, Rec-
tor de la Universidad de Guadala-
jara.

Sr. Lic. Eduardo Aviña Batiz, Presi-
dente Municipal de la ciudad de
Guadalajara.

Sr. Dr. Luis Castelazo Ayala, Presi-
dente de la Academia Nacional de
Medicina,

Distinguidos miembros de la Mesa de
Honor,

Compañeros Académicos y Congressistas
Señoras y señores:

HA FINALIZADO hoy este importante
evento científico, la X Jornada
Médica Nacional, el cual ha tenido in-
dudablemente un brillo extraordinario.
Hemos escuchado de labios de grandes
maestros de la Medicina Mexicana de
nuestro tiempo, disertar, de una mane-
ra elegante, acerca de los tópicos de
mayor actualidad en la ciencia que cul-
tivamos: la enseñanza, la investigación
y la conciencia social y nos hemos de-
leitado también con algunos temas his-
tóricos de la Medicina jalisciense, a la
vez que hemos oído con vivo interés
diez symposia sobre variados puntos de
actualidad, todos desarrollados por des-
tacados representantes de las diversas
disciplinas médicas, académicos o no.

Al mismo tiempo, esta reunión extra-
ordinaria ha sido una oportunidad feliz
para estrechar viejos y nuevos vínculos
de amistad, tan necesarios para la fe-
licidad de nuestro espíritu.

El maestro Chávez ha dicho que los
hombres de hoy vivimos una época
fascinante, en la que crece el número
de pueblos libres, se confiere mayor
dignidad a la persona humana y se
busca una mejor justicia para la comu-
nidad. Particularmente a nosotros, los
médicos, que aspiramos a que el hom-
bre viva mejor y más largamente, es a
quienes más nos interesa el esplendo-
roso avance de nuestra ciencia, para
concretar mejor nuestro cotidiano es-
fuerzo. Pero, estos mismos progresos,
que nos facilitan la tarea de aliviar el
dolor y la miseria de nuestros seme-
jantes, nos dificultan también el tra-
bajo individual de adelantar nosotros
mismos paralelamente a la Medicina,
que avanza cada día a mayor veloci-
dad, como acabamos de escucharlo. Sa-
bemos, los médicos, de la obligación
ineludible que tenemos de superarnos
cada día, para no volvernos ignorantes
y poder seguir siendo responsables ante
nosotros mismos, ante los enfermos y
ante la sociedad.

Hace muchos años, cuando la medi-
cina aún no alcanzaba el esplendor que

ahora ostenta, dijo Montesquieu: "No nos faltan médicos, lo que nos falta es la Medicina". En esta era contamos con una medicina eficaz, ojalá y mañana lo que no nos falte sean los médicos.

Las instituciones médicas actuales, tal como están concebidas, nuestras Sociedades Médicas, entre las cuales, la Academia Nacional de Medicina es la más antigua y la más universal, representan una ayuda eficaz para el médico de hoy en su afán de adquirir los conocimientos que cada día está obligado a asimilar y que, por abundantes, agobian las mentes de los especialistas más destacados. Reuniones como estas Jornadas nos permiten, a los asistentes, ver surgir las verdades científicas a través de una personalidad que las recrea.

Ya es otra la Medicina, de lo que fue hace unos cuantos siglos, cuando estaba incluida, como la química, dentro de la alquimia, cuyo objetivo era, además de encontrar la piedra filosofal y, con ella, el elixir de larga vida o medicina universal, el de explicar la naturaleza y fabricar oro. Consistía la alquimia en un poco de explicación racional y filosófica, en algo de misticismo, teñido de magia y en algo de práctica. Aún en nuestros días, no puede negarse que el ejercicio de la Medicina tiene todavía un poco de irracional; basta recordar el efecto extraordinario de algunos placebos; y aunque ahora, sea la ciencia, la que realmente le confiere su carta de nobleza y su gran poder, aún le queda un poco de esa magia que heredó de su lejano ancestro.

Toda la ciencia del mundo no basta para la formación de un cirujano, su actuación manual es lo que fundamentalmente lo consagra. La cirugía, si bien respaldada por la ciencia, es obra manual. Tampoco creemos que toda la ciencia del mundo baste para formar a un médico. En efecto, mientras el médico explora a su enfermo, rodeado de todos sus instrumentos, aparece como un mago ante su paciente. A pesar del orgullo legítimo que sentimos los médicos de hoy, frente a nuestra Medicina esplendorosa, no por ello debemos renegar de nuestros antepasados los alquimistas. Los hubo grandes y talentosos trabajadores. Lulle, por ejemplo, escribió 20 tratados médicos y 40 de química antes de encerrarse en la Torre de Londres con el objeto de fabricar oro. Paracelso "el más loco de todos los médicos y médico de locos" efectuaba curas tan milagrosas, que sus enemigos lo acusaban de haber pactado con el diablo. Lavoisier, con sus prodigiosos descubrimientos, tendió el puente entre la alquimia y la química.

Pero, por fortuna, ¡cuán distinta la Medicina de hoy! En esa era de la microscopía electrónica, de la bioquímica molecular, de la biología celular y de la cibernética, nuestra disciplina se ha transformado desde sus raíces.

Ya se intenta, por ejemplo, hacer una réplica del cerebro humano, aunque a nosotros nos parezca imposible su realización. McCulloch dice que para lograrlo, se requeriría reproducir el cerebro humano con sus 10,000 millones de células y un número cien veces mayor de sinapsis (un millón de millones). Tal máquina apenas podría

tener cabida en uno de los mayores rascacielos de Nueva York, y luego, para hacerla funcionar, sería menestar enormes cantidades de energía eléctrica. Al propio MacCulloch la parece que el intentarlo sería un esfuerzo excesivo, cuando un resultado superior se podría obtener si se conjugan un hombre y una mujer ¡a condición de tener la paciencia de esperar nueve meses! Y aún si valiera la pena el esfuerzo, ya lo decía Descartes en el Discurso del Método, en su 5a. parte: "si hubiera tales máquinas... que tanto se parecieran a nuestros cuerpos, al punto que actuaran igual que nosotros tendríamos siempre dos maneras de saber que no eran verdaderamente humanas" y se refiere primero al lenguaje, "y segundo a que, aunque fueran capaces de hacer muchas cosas tan bien o aún mejor que nosotros...", "descubriríamos que no actúan por conocimiento, sino por la disposición de su mecanismo". Y podríamos agregar a estas diferencias, la falta de razonamiento personal y de imaginación y, sobre todo, de inventiva y de otras cosas más, que supone la falta de conciencia. Es que el humano, además de su mecanismo estructural maravilloso, posee ese espejo espléndido de la conciencia, con su mundo espiritual, móvil, multiforme, infinito, mundo sin materia y que depende de su ancestro como la sombra sigue a la forma. El hombre, por lo tanto, posee una maquinaria de la cual se sirve y que trasciende gracias al espíritu. Espíritu al que podría aplicarse el verso admirable de Valéry, quien lo aplica al "Santo lenguaje", honor de los hom-

bres, "Un Dios en la carne extraviado". Este ejemplo nos sirve para descubrir, a la vez que la grandeza de la Ciencia, su miseria, si la enfrentamos a la grandeza de la Creación; lo mismo nos habría sevido el ejemplo de la síntesis de las proteínas u otros temas ya conocidos de la biología celular o referimos a las increíbles hazañas de la Cirugía y de la Medicina contemporáneas. Y aunque el médico de hoy sepa tanto, es mucho, mucho más, lo que ignora; aún así, es tan fascinante lo que la Medicina ofrece hoy que, incluso en la mente de los profanos, es creciente la curiosidad por conocer los avances de la Medicina; lo mismo los hombres que las mujeres, los enfermos que los que disfrutan de salud. Los progresos, las esperanzas y la alarma de la Medicina moderna impresionan profundamente el pensamiento del hombre de hoy. Sus preguntas a este respecto son legítimas y deben ser contestadas. El rehusar esta información ha sido la norma invariable de nuestras instituciones y sociedades médicas; pero esta posición no es defendible en nuestra época. Tenemos el deber individual y sobre todo colectivo, de informar al público no médico, de satisfacer su natural curiosidad y de orientarlo, comentando los acontecimientos de importancia que ocurren en Medicina; a condición, eso sí, de que en tal información no vaya involucrado un afán de notoriedad, de publicidad interesada al estilo censurable —por qué no decirlo— que recientemente han adoptado algunas clínicas extranjeras y que, a las veces, compromete el prestigio de nuestros hospitales y de nues-

tros médicos. Frente a esta actitud, tenemos el derecho, y el deber, de aclarar, de informar, a veces de rectificar y de darle a cada noticia su debido lugar y su dimensión proporcionada. Será otro recurso que pondremos en juego para velar por el decoro de la Medicina mexicana; la cual, en ocasiones, puede verse menospreciada por el público, a causa de informaciones sensacionalistas, nacidas dentro o fuera del país. Por otra parte, siendo el mismo pueblo quien contribuye al sostenimiento de las principales instituciones médicas del país, tiene el derecho de saber cómo se atiende a los enfermos y cuáles son los avances positivos que realiza la Medicina mexicana. Conviene que quienes dirigen tales establecimientos mediten las ventajas que pudiera acarrear una bien intencionada y desinteresada relación de lo que ocurre en el ámbito médico nacional, trátense de investigaciones originales trascendentes o de realizaciones prácticas de vanguardia.

Es posible que esta actitud auspicie un movimiento de mayor simpatía y de respeto de la sociedad y de las altas autoridades del país, hacia sus médicos;

quienes, a cambio de su continuado esfuerzo, bien merecen esa corriente de simpatía y de buena disposición que les permita vivir más decorosamente, espiritual y materialmente.

El brillo que ha alcanzado la X Jornada Médica Nacional, se debe a todo el Comité Organizador, capitalinos y jaliscienses; pero muy particularmente a su Presidente, el Dr. Luis Castelazo Ayala, quien con su talento, voluntad y tesón ha sabido sortear todas las dificultades, para que este magnífico evento tuviera tanta relevancia. A los Académicos que participaron y que no escatimaron ningún esfuerzo para darnos lo mejor de su ciencia; a todos los colegas jaliscienses, que también nos ofrecieron su sabiduría y su corazón y, sobre todo, su hospitalidad; en esta ciudad maravillosa y acogedora, que es Guadalajara, en el recinto mismo de su gloriosa escuela, con todo el señorío de su espléndida tradición, de la que no podrán jamás sustraerse sus graciosas y bellas mujeres, quienes, integrando el Comité de Damas, han redondeado magníficamente el ambiente en que se ha desarrollado nuestra reunión.

A todos, muchas gracias.

Reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional
de Medicina, durante el año de 1966, por el Dr. Carlos R.
Pacheco, Secretario General de la Corporación

Distinguidas personalidades de la Mesa
de Honor
Señores académicos
Señoras y señores

EN mi carácter de Secretario General voy a dar lectura en forma resumida a la reseña de los trabajos realizados por la Academia Nacional de Medicina durante el año de 1966.

El día 2 de marzo de 1966 fue inaugurado en sesión solemne por el doctor Rafael Moreno Valle, Secretario de Salubridad y Asistencia, el CIII Año Académico. En la misma sesión el doctor Miguel Jiménez entregó la presidencia de la Corporación al Dr. Luis Castelazo Ayala el cual procedió, en sesión secreta posterior, a llevar a cabo las elecciones para renovar la Mesa Directiva y los representantes de los Departamentos ante el Comité de Admisión.

Durante el año motivo de este informe se celebraron 49 sesiones de las cuales fueron 35 ordinarias, 12 extraordinarias y 2 solemnes. La segunda parte de la sesión solemne inaugural así como el final de la clausura fueron declaradas secretas.

En las 35 sesiones ordinarias se presentaron 17 simposios desarrollados en conjunto por miembros de la Academia y de las siguientes Sociedades

Médicas: Academia Mexicana de Dermatología, Sociedad Mexicana de Radiología, Sociedad Mexicana de Cardiología, Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas, Sociedad Mexicana de Alergistas, Asociación Mexicana de Patólogos, Asociación Mexicana de Gastroenterología, Academia Mexicana de Cirugía, Asociación Mexicana de Cirugía Cardiovascular, Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, Sociedad Mexicana de Neumología y Cirugía de Tórax, Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos, Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, Sociedad Mexicana de Pediatría, Sociedad Mexicana de Anestesiología, Agrupación Mexicana para el Estudio de la Hematología y Academia de la Investigación Científica. Se presentaron también 3 simposios reglamentarios de los departamentos, 17 trabajos de sección, 34 libres y 12 de académicos de nuevo ingreso.

De las 12 sesiones extraordinarias que se llevaron a cabo, 6 se efectuaron conjuntamente con los hospitales siguientes: Hospital de Gineco-Obstetricia No. 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social, Hospital Infantil de la Ciudad de México, Instituto Nacional de Cardiología, Hospital Juárez, Hospital General del Centro Médico Nacional del Instituto Mexicano del Seguro Social e

Instituto Nacional de la Nutrición; 5 se emplearon para discutir y aprobar las modificaciones propuestas al Estatuto General de la Academia y los Reglamentos de las Comisiones y en la otra presentaron trabajos invitados extranjeros.

Las 2 sesiones solemnes se destinaron, una a la inauguración del año académico y la otra a la recepción de los académicos de nuevo ingreso.

La Academia Nacional de Medicina realizó bajo el patrocinio económico de Laboratorios Squibb de México, 9 seminarios foráneos de 3 días de duración cada uno con las siguientes sociedades científicas y escuelas de medicina: Academia Mexicana de Cirugía, en la Escuela de Medicina de Durango; Asociación Mexicana de Ginecología y Obstetricia, en la Escuela de Medicina de Morelia; Sociedad Mexicana de Neurología y Psiquiatría, en la Escuela de Medicina de Puebla; Asociación Mexicana de Gastroenterología, en la Escuela de Medicina de Guadalajara; Asociación Nacional de Pediatría, en la Escuela de Medicina de San Luis Potosí; Sociedad Mexicana de Nutrición y Endocrinología, en la Escuela de Medicina de Yucatán; Sociedad Mexicana de Urología, en la Escuela de Medicina de Monterrey; Sociedad Mexicana de Estudios Oncológicos, en la Escuela de Medicina de León y Sociedad Mexicana de Cardiología, en la Escuela de Medicina de Oaxaca.

Fueron sustentados por distinguidos académicos 4 cursillos de actualización Escuelas de Medicina de Veracruz, Oaxaca de 5 días de duración cada uno, en las

xaca, Yucatán y Tampico.

En un programa de intercambio el Dr. José González Quijano de Monterrey, N. L., fue patrocinado por la Corporación para realizar un curso de Cirugía Cardiovascular en el Instituto Nacional de Cardiología.

Durante el año de 1966, la Academia recibió como invitados distinguidos a los Dres. Charles A. Winter de West Point, A., Rychewart de París, Malcom Thompson de Londres, Claude Villae de Boston, E.U.A., Egon Diczfaluzy de Estocolmo, Roberto Caldeyro Barcia de Montevideo, Philip Cohen de Wisconsin y Bernard Halpern de París.

Fueron electos los académicos para ocupar los puestos vacantes en las comisiones permanentes las cuales desarrollaron las siguientes actividades:

1. *Comisión de becas.* Sus actividades fueron dirigidas principalmente al fideicomiso Dr. Leo Eloeser de donde se otorgaron 15 préstamos a estudiantes de medicina de escasos recursos económicos, 9 del Instituto Politécnico Nacional y 6 de la Universidad de México. El fondo se incrementó en \$75,000.00 por cobros que la comisión hizo a 13 médicos que durante sus estudios disfrutaron del beneficio del fideicomiso.

2. *Comisión de biblioteca, archivo histórico y patrimonio artístico.* Practicó en colaboración con la Escuela de Bibliotecarios y Archivistas el catálogo del Archivo Histórico y de la Biblioteca de la Academia, propuso la elaboración de 10 estatuas de bronce de tamaño de busto con sus pedestales para colocarlas en el pasillo que conduce al

Auditorio, habiéndose seleccionado para este objeto a los Dres.: Miguel F. Jiménez, Lauro María Jiménez, Rafael Lavista, Gabino Barreda, Leopoldo Río de la Loza, Ignacio Alvarado, Eduardo Liceaga, Manuel Soriano, Manuel Toussaint y Juan María Rodríguez. Además la comisión hizo las gestiones necesarias para adquirir la efigie del Dr. Rafael Lucio y traerla a este Auditorio, así como la estatua de Esculapio que fue trasladada del local que la Academia ocupaba en la Antigua Escuela de Medicina al que tiene actualmente. Planeó la publicación de un Boletín cuatrimestral dedicado a informar a los señores académicos sobre los libros de la biblioteca, los documentos y los retratos de interés que se encuentran en el archivo histórico, además de un folleto informativo para el público no médico explicando la naturaleza y los fines que persigue la corporación.

3. *Comisión Editorial.* Propuso a la Mesa Directiva el nombramiento del Dr. Silvestre Frenk como editor de la Gaceta Médica, el cual fue aceptado tanto por la directiva como posteriormente por la asamblea. Publicó y distribuyó regularmente el volumen 96 de la Gaceta que consta de 12 números. Para el volumen 97 se cambió el formato de la revista introduciendo modificaciones como la publicación en todos los números del indicador y de las instrucciones para los autores, presentación en dos columnas para facilitar su lectura, hacer que cada artículo vaya precedido por un breve resumen con la cita bibliográfica para que el lector se de cuenta inmediatamente del tema que

se va a tratar, etc. se depuró la lista de suscriptores y de canje quedando únicamente los que adquieren la suscripción o los que la reciben por cortesía de los patrocinadores de la Gaceta, así como las revistas con las que efectivamente se realiza el canje; el tiro se mantiene en 4,000 ejemplares mensuales y el precio de la suscripción anual se aumentó a \$120.00 con una cuota reducida de \$80.00 para los médicos residentes y estudiantes de medicina.

La Comisión acordó editar un libro anual sobre temas de interés general aceptándose el primero sobre diabetes para lo cual se invitó al Dr. Salvador Zubirán que propuso el índice y los autores, además se continuó, por el Dr. Francisco Fernández del Castillo el trabajo sobre la Bibliografía de la Corporación para actualizarla hasta 1966.

4. *Comisión de Educación Médica.* Representó a la Academia en la Reunión de Facultades y Escuelas de Medicina que se llevó a cabo en la ciudad de Puebla, participando en una Mesa Redonda sobre Internado Rotatorio.

5. *Comisión de Ética Médica.* Cambió impresiones con la Mesa Directiva sobre la conveniencia de divulgar a través de la Gaceta Médica algunos artículos para elevar el nivel del ejercicio profesional de la medicina.

6. *Comisión de finanzas.* Revisó el informe de los egresos del año de 1965 y aprobó el presupuesto del año de 1966, gestionó conjuntamente con la Mesa Directiva y después de aprobar los planos respectivos las modificaciones al local de la Academia, sugirió la forma-

ción de un patronato de la Corporación para administrarse los fondos que exigen las actividades académicas.

7. *Comisión de Organización y Legislación Médica.* Envío a la Mesa Directiva un informe sugiriendo la conveniencia de organizar una agrupación médica con carácter nacional.

8. *Comisión de promoción científica.* Presentó a la Mesa Directiva un proyecto de actividades académicas el cual fue aprobado en la mayoría de sus puntos y que sugiere la creación de una conferencia magistral anual que llevará el nombre de "Dr. Miguel F. Jiménez" en memoria del primer Presidente mexicano que tuvo la Academia, impartida por un médico distinguido de preferencia extranjero; la revisión anual exhaustiva y presentación de un tema de interés general que fuera editado con posterioridad; que el 80% de las sesiones de la Corporación se dedique a trabajos libres y el 20% a simposios y trabajos de conjunto y por último que la Academia organice periódicamente un congreso médico nacional de gran calidad científica.

9. *Comisión de Salubridad Pública.* Rindió un dictamen favorable para que se lleve a cabo la vacunación antisa-rampionosa activa en el país.

Además se nombraron otras comisiones que dictaminaron sobre problemas médicos que planteó la Directiva y el Gobierno Federal.

Durante el año de 1966 los señores académicos alcanzaron honores y distinciones.

El comité de admisión estudió las propuestas de ingreso a la Academia

de 13 socios numerarios y 14 correspondientes, habiendo aceptado en categoría de numerarios a los Dres. Rafael Alvarez Alva, en la Sección de Medicina Preventiva e Higiene; Jesús Alvarez de los Cobos en la de Pediatría; Jorge Ceballos Labat, en la de Radiología; Gilberto Flores Izquierdo en la de Cirugía General y Javier Soberón, en la de Ginecología y Obstetricia y en la categoría de correspondientes nacionales a los Dres. Mario Alvizouri, de Morelia; José Barba Rubio, de Guadalajara; Carlos Canseco, de Monterrey; Augusto Díaz Infante, de San Luis Potosí; Dámaso Fernández Lira, de Monterrey; José T. González Gutiérrez, de Guadalajara; Antonio Sereno, de Morelia y Carlos Urzais, de Mérida. Estos académicos de nuevo ingreso fueron recibidos en sesión solemne el día 15 de junio. Leyeron sus trabajos de acuerdo con el calendario, a excepción del Dr. Carlos Urzais que al no cumplir con este requisito automáticamente no ingresó a la Corporación.

Como socio correspondiente extranjero fue aceptado el Dr. Luis E. Campovino de Buenos Aires.

A proposición de la Mesa Directiva y con la aprobación unánime del Comité de Admisión y de la Asamblea pasaron a socios honorarios los Dres.: Ignacio Chávez, Aquilino Villanueva y Salvador Zubirán e ingresó con tal categoría el Dr. Roberto Caldeyro Barcia, de Montevideo.

Los Dres.: Bernardo J. Gastelun, Raoul Fournier, Manuel Ortega Cardona, Ricardo Tapia Acuña, Clemente Villaseñor, Manuel Mateos Fournier y

Luis Gutiérrez Villegas, pasaron a la categoría de socios titulares.

Tuvimos la pena de perder a los académicos Dres.: Rafael Soto Allande y Juan José Paullada, el primero Tesorero de la Corporación, fallecido el día 26 de septiembre; su "in memoriam" estuvo a cargo del Dr. Carlos Coqui y el segundo miembro de la Sección de Endocrinología falleció el 26 de enero del año en curso.

A solicitud de la Mesa Directiva, se nombró una comisión para que revisara las proposiciones de modificación a los capítulos II, III, IV, V, VII, IX, X y XI del Reglamento en vigor elaboradas por la propia directiva. La comisión rindió un dictamen favorable y la Asamblea aceptó cambiar el nombre de Reglamento por el de Estatuto ampliar las actividades y acrecentar la categoría de los socios titulares, aumentar en dos las comisiones permanentes, la del Fideicomiso Dr. Leo Eloesser y la de Hospitales; así como hacer algunas modificaciones sustanciales al aspecto económico de la Corporación creando un Patronato que consiga fondos para las actividades académicas, establecer un Fondo Fijo de reserva invertido en valores de renta fija y proporcionar obligadamente un porcentaje de los ingresos a la biblioteca de la Academia. Este nuevo Estatuto fue protocolizado en Escritura Pública No. 25714 extendida ante el Notario No. 48 del Distrito Federal y el Fondo Fijo de Reserva por la cantidad de \$100,000.00 se depositó en Fideicomiso en el Banco Nacional de México.

Fueron elaborados los Reglamentos de las Comisiones de Becas, Biblioteca, Archivo Histórico y Patrimonio Artístico, Ética Médica, Finanzas, Organización y Legislación Médica y Promoción Científica y modificados los de las comisiones: Editorial, Educación Médica y Salubridad Pública, los cuales se aprobaron por la Asamblea.

Se suprimió la Sección de Fisioterapia y se creó la de Genética con dos sitaliales incluyéndola en el Departamento de Biología Médica, se cambió el nombre de la Sección de Inmunología y Alergología por el de Inmunología y se incluyó en el Departamento de Biología en vez del de Medicina en donde estaba. Además se rechazó la creación de una Sección de Proctología. Quedando actualmente la Corporación con 4 Departamentos, 41 Secciones y 217 Sitaliales.

Se practicó el inventario de los bienes de la Academia anotando su descripción completa con la fotografía adjunta y marcándolo con el número de serie que le corresponde.

Se llevaron a cabo los concursos científicos anuales habiendo obtenido el premio de la Academia el Dr. Francisco Biagi por su trabajo intitulado "Amibiasis; un reto a la comprensión de sus mecanismos patogénicos". El premio Carnot se dividió en dos recayendo en los Dres.: Jorge Olarte y Gerardo Varela que escribieron sobre "Epidemiología de la salmonelosis en México" y en el Dr. Guillermo Carvajal que trató sobre "Diseño racional de drogas basado en la inhibición enzimática selectiva", el concurso para el premio Lepetit fue declarado desierto.

La Mesa Directiva y la Comisión de Finanzas propusieron al Dr. Ignacio Morones Prieto, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, las modificaciones necesarias a los locales que ocupa la Academia en la planta baja, primero y tercer pisos incluyendo el Auditorio No. 9 y del sótano, en el Bloque B de la Unidad de Congresos del Centro Médico Nacional. Estas modificaciones fueron aceptadas y el doctor Luis Castelazo Ayala Presidente de la Academia informó de ello a la Asamblea y presentó los planos a realizar. En la misma sesión solicitó y fue aprobada, una cuota individual a los académicos de \$240.00 para mandar hacer y colocar los bustos de 10 miembros ilustres de la Corporación ya desaparecidos. Las efigies y sus pedestales se encuentran terminados y sólo esperan a que en unos días más concluyan las obras mencionadas para ser colocadas en su sitio.

Del 22 al 25 de febrero de 1967 se llevó a cabo la X Jornada Médica Nacional en la Facultad de Medicina de la Universidad de Guadalajara cuya organización estuvo a cargo de una Comisión designada por la Mesa Directiva formada por académicos de México

y de Guadalajara y por médicos no académicos. Fueron presentadas 5 Conferencias Magistrales, 10 Simposios de temas de actualidad y 34 Mesas de Intercambio personal. Se registraron 416 médicos asistentes de los cuales 84 fueron académicos. Los trabajos de esta reunión se editaron en un libro intitulado "Actualidades Médicas y Quirúrgicas 1967" que se entregó a los congresistas al finalizar la jornada.

La Tesorería manejó cantidades de dinero que le han permitido cumplir adecuadamente a la Corporación con todos sus comopromisos económicos y además disponer de un pequeño excedente.

Para terminar este relato, debe asentarse que la obra se realizó gracias a la participación de todos los señores académicos, así como a la colaboración de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, del Instituto Mexicano del Seguro Social, del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, de la Universidad Nacional Autónoma de México, del Instituto Politécnico Nacional y de la Industria Químico Farmacéutica; a todos ellos un especial reconocimiento.

Discurso pronunciado por el Dr. Luis Castelazo Ayala, presidente saliente de la Academia Nacional de Medicina, durante la ceremonia inaugural del CIV año académico, el 1° de marzo de 1967.

Señor Secretario de Salubridad y Asistencia,

Distinguidos integrantes de la Mesa de Honor,

Señores Académicos,

Señoras y señores:

HAN PASADO ya largos años desde que esta Academia de Medicina compartió con el mundo científico de entonces la primitiva idea de constituir un recinto de sabios y eruditos, un cenáculo en donde se cambiaban impresiones sobre conocimientos personales. Un buen número de nuestros antecesores, maestros unos, amigos otros, todos de mente clara y expresión fecunda, han ido señalando en ocasiones diversas las modificaciones que las corrientes científicas han venido imprimiendo a nuestra agrupación para adaptar el sentido de su existencia a realidades que impulsen a sus miembros a sostener una vida activa en torno a sus ideales.

Ninguna sociedad emerge y se sostiene más de un siglo en actividad continuada si la fuerza que aglutina a sus miembros, que los obliga siempre a congregarse con motivos científicos, que los conduce victoriosos sobre los embates de la mediocridad, la desanimación y la pereza, que los impulsa en sus ape-

titos creadores y los eleva más allá de la medicina como artesanía o como oficio, no estuviera constituida por la genuina aspiración de alcanzar y asirse a la verdad científica y no se adaptara —en ese irrefrenable anhelo— a las modalidades que el medio y la época van imprimiendo al conocimiento mismo, al camino para lograrlo, a los métodos de compartirlo y divulgarlo, a las características sociales y económicas del ambiente de trabajo para médicos, técnicos y enfermos, a los recursos materiales, etc. Desde las concepciones expresadas por Miguel F. Jiménez y Rafael Lucio hace una centuria, hasta las recientes de Alvarez Bravo y Sodi Pallares, pasando por las de Liceaga, Lucio, Lavista, Mejía, Icaza, Terrés, Manuell, Malda, Ocaranza, Chávez, Fournier, Del Pozo, etc., la Academia ha sorteado con bien los cambios derivados del establecimiento de la investigación, el crecimiento enorme de los conocimientos médicos, la creación de especialidades, las maravillas de los descubrimientos técnicos, la existencia de otras sociedades científicas, las oscilaciones de criterios docentes de Facultades y Escuelas de Medicina, la organización hospitalaria moderna, los conceptos sobre salud, enfermedad y medicina preventiva, la medicina institucional con sus inmensas implicacio-

nes, los nuevos organismos de salud mundial, la educación del médico, los estudios e instalaciones del investigador, etc. De esta suerte la Academia ha labrado una historia y una tradición hacia las que se ha mantenido respetuosa, ha conservado un lugar prominente —de líder, de caudillo— ante todas las demás sociedades científicas de orden médico en México, ha vigilado con cuidado el nivel de sus socios extremando sus requisitos de ingreso en lo profesional y en lo ético y ha creído entender sus responsabilidades en relación con los médicos de preparación y ejercicio modestos. Ha creado una mística propia, sin alardes de grandeza pero sin falsa modestia, cuyas expresiones simbólicas pueden sintetizarse: el médico como hombre de ciencia, consagrado y maduro, respetuoso sólo de los valores reales, se agrupa con otros semejantes de todas las raams médicas, para ejercer funciones internas de clarificación de la verdad y de unidad de concepto en medicina y ofrece al mundo el producto de su actividad y deliberaciones, depurados por el conjunto.

Pero eso no basta. Cubriendo una nueva etapa de adaptación al medio y a la época —médicos inundados de conceptos colectivistas, pero carentes de organismos que coordinen sus inquietudes, orienten su ejercicio en lo social y en lo moral y los conduzcan por los senderos de unidad y de genuino bien común— la Academia debe persistir en su reciente empeño de alcanzar el verdadero carácter nacional que corresponde a su nombre y debe, desde su círculo independiente de ac-

tividad puramente científica y protegida bajo el nimbo de su sincero apego a la verdad, incursionar con decisión en campos que sin constituir especialidades médicas precisas requieren del esfuerzo de sus socios en unos casos para beneficio interno, pero con enorme proyección externa potencial, como son las actividades de la biblioteca y archivo, las editoriales y las que competen al financiamiento de la corporación, en otros casos para auxilio de instituciones ya existentes pero que estiman en alto grado la contribución de la Academia, como son problemas de educación médica, de salubridad pública y de hospitales, y por último, para actividades de extraordinaria repercusión hacia el medio exterior, como son la moral médica, la organización y legislación médicas, la promoción científica y el otorgamiento de becas.

La Academia ha de sentir una grave responsabilidad ante la nación y ante sus médicos para ocuparse con largueza de esas funciones, porque corresponden a necesidades reales del medio. Así lo ha comprendido al establecer Comisiones Permanentes que deben estudiarlas. Pero hay algo más: aceptemos que el recelo, la desconfianza y la falta de reconocimiento e identificación con la que comúnmente contempla el médico en general a la Academia y sus miembros emana, por una parte, del desconocimiento de sus funciones —se le mira como un organismo nebuloso, de propósitos ambiguos, pero que en todo caso se presenta con arrestos de superioridad— pero también y en gran manera de que el médico no ha percibido realizaciones prácticas que en algo tan-

gible lo hayan beneficiado a él o al medio.

Convencidos de que el ejercicio pleno de las funciones recién analizadas daría a la Academia el prestigio y la ascendencia que sólo derivan del esfuerzo que alcanza a favorecer a otros, la Mesa Directiva incorporó al Estatuto una serie de actividades que nos obligan a mantener un contacto productivo con el medio médico del país —Seminarios foráneos, Cursos, Jornada Anual, Congreso Quinquenal, Sesiones Conjuntas con sociedades y hospitales — e impulsó el funcionamiento de las Comisiones Permanentes, estableciendo o actualizando para ellas reglamentos de actividades que normalizarán su trabajo futuro. Con la seguridad de que el trabajo sistematizado e intenso de estas Comisiones ha de distinguir en definitiva a la Academia de lo que de otra suerte quedaría convertido en una sociedad científica; más sin ninguna relevancia, procuramos estabilizar su desempeño y revisar su sistema de renovación cuidando de que su tarea tenga realmente la característica de permanente y no se afecte por la modificación de sus integrantes. Toda función requiere perdurabilidad en la obra.

Las finanzas de la Academia, por ejemplo, han constituido siempre una muestra evidente del perjuicio que causa el cambio frecuente de personas responsables de ellas, sin que exista una norma que fije conceptos de manejo. Todo lo que hemos sido capaces de urgar en los archivos nos ha demostrado la pobreza, casi miseria permanente de la Tesorería. Siempre viviendo al

día y siempre dependiendo de la mendicidad hacia diversas instituciones o empresas. Si alguien lograba ahorrar unos centavos, el siguiente venía y los empleaba en forma caprichosa. Ahora se han introducido al Estatuto dos reformas que consideramos trascendentes y a tono con conceptos modernos de finanzas institucionales. Por una parte queda establecido un Fondo Fijo de Reserva, intocable, que sufre un incremento porcentual, según los ingresos totales de la Academia. Por otra parte, la integración de un Patronato con las funciones específicas que le son propias y que, entre otras cosas, ha de promover el rápido crecimiento del Fondo Fijo. Con el deseo de iniciar con vigor este importante movimiento y no obstante haber sido aprobado el Estatuto a fines de octubre de 1966, se logró reunir una suma de \$100,000.00 M. N. para iniciar con ella el Fondo Fijo, a través de un Fideicomiso con el Banco Nacional de México. Esta suma es mucho mayor a la que corresponde a la prescripción estatutaria. Ahora podrá haber donativos de cualquier monto en la confianza de que la utilización será óptima, y de que no va a ser consumido el capital que se invierta. Con el mismo criterio de estabilizar las funciones se elaboró un Inventario de los objetos bienes de la Academia, que no existía probablemente desde el siglo pasado. Asimismo, se adquirió moderno equipo de oficina.

Un ejemplo más de lo que representa un intento de adaptación de la Academia al medio actual constituyó la revisión completa que se hizo de los Reglamentos que venían normando su

actividad, las modificaciones que se hicieron a Departamentos y Secciones, a los Socios Correspondientes y sobre todo el cambio en el concepto de Socios Titulares. Este último transformó a este tipo de socios, de ser los hombres retirados y olvidados de la Academia no obstante la madurez de su experiencia, en socios distinguidos y honrados a los que se dispensa una categoría superior en cargos y funciones.

Las fórmulas tradicionales han sido respetadas en la corporación sólo a la medida en que preserven simbolismos y contribuyan al sustento de la mística institucional. Fue así que se realizó con los mejores métodos el proceso de inventario, catalogación y archivo de todos los documentos de nuestro acervo histórico, que es particularmente interesante. Con esa misma idea y dando ejemplo de cooperación y sentido de colectividad los Académicos dieron una cuota extraordinaria para que en el amplio pasillo del vestíbulo que da acceso a este Auditorio, la "galería de pasos perdidos" se colocarán 11 bustos de bronce, correspondientes a otros tantos académicos notables ya fallecidos, mismos que desde hace varios meses están concluidos y sólo se espera para su colocación el que estén terminadas las obras de adaptación de nuestras oficinas, que ahora se están realizando. Es posible que más adelante convenga poner medallones sobre las paredes laterales. La Biblioteca cuenta desde octubre de 1966 con un cinco por ciento del total de ingresos de la Tesorería para gastos en un programa de inversiones específicas.

Algunas palabras finales sobre este

edificio, Oigamos al maestro Chávez en su calidad de Asesor de la obra del Centro Médico que estaba siendo construida por el entonces Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Ignacio Morones Prieto, decir a esta Academia, hace diez años, tras de describir con detalle los componentes de la Unidad de Congresos y particularmente las características de este edificio: "Lo anterior no es un proyecto, es una realidad. Los edificios descritos ya están en construcción. La Academia Nacional de Medicina contará pronto con su edificio propio... Pero queda un problema: ¿Cómo sostener este conjunto? (Se refiere al Bloque "A", Bloque "B", Restaurant y estacionamiento del sótano)... Fue aquí donde surgió la idea de proponer a la Secretaría de Salubridad y Asistencia que ese conjunto de edificios fuese dado como patrimonio a la Academia Nacional de Medicina... La Secretaría de Salubridad aceptó gustosamente mi proposición, pendiente sólo de obtener la aprobación presidencial... el C. Presidente aceptó constituir el patrimonio de la Academia Nacional de Medicina con los ingresos señalados..." Y más adelante agrega: "Nada de esto habría sido posible sin la comprensión no sólo intelectual sino apasionada, vigorosa de parte del... Dr. Ignacio Morones Prieto... Si siempre nos hemos quejado de una injusta situación de abandono, hoy que recibimos un impulso noble y decidido, es de justicia... , expresar nuestro reconocimiento al Secretario de Salubridad y Asistencia y al Presidente de la República por el apoyo extraordinario que nos dan". Vino después un

receso forzoso. Imprevisibles circunstancias parecen cambiar a veces el derrotero del destino y la Academia, privada del valor de ese patrimonio que casi acariciaba ya en sus manos, recibió poco después al menos una hospitalidad fragmentaria dentro del todo que había sido construido para ella. Sin culpa alguna, la institución que era nueva propietaria no podía hacer caber dentro de sus finanzas, razonablemente, la frustrada sesión. Y sigue siendo imposible.

Al acercarnos al Dr. Morones Prieto, ahora Director General del IMSS, primero tímidamente y después con la abierta confianza a que ha dado lugar su cordial acogida, hemos constatado que sus ideales primitivos subsisten, que mantiene la afectuosa comprensión hacia la Academia, el entusiasmo por atender sus inquietudes y requerimientos y el propósito firme de ayudarla. Tal y como fue anunciado por nosotros en la Sesión del 24 de agosto de 1966, el Dr. Morones Prieto ha aprobado la readaptación de la planta baja, primero y tercer pisos para cubrir un programa de necesidades que le fue presentado y ha acordado obsequiar unos murales en la parte frontal de la planta baja y la sillería de madera originalmente diseñada para los académicos en este Salón de Actos. Las obras están ya en marcha y en pocas semanas habrán concluido. Reciba el señor Director del IMSS nuestro cordial reconocimiento y el Dr. Ignacio Morones Prieto, el académico, el comprensivo amigo, nuestra afectuosa gratitud.

Queda ahora la Academia en manos de la nueva Mesa Directiva que pre-

siderará el distinguido cardiólogo Dr. Rafael Carral y de Teresa, sin duda con particular acierto. Empezando por él deseo dejar constancia que mi agradecimiento a quienes integraron la anterior y colaboraron esforzadamente en los problemas naturales y en los extraordinarios de nuestra empresa, Carlos R. Pacheco con su fidelidad al trabajo y su talento y clara percepción de los problemas y de sus soluciones, Rafael Soto Allande q.e.p.d. caballero del bien, Hernando Guzmán West, recto, entusiasta, acucioso, inteligente y Sadi de Buen, cumplido y austero en el deber y leal en la amistad. Mi agradecimiento también a los Presidentes y miembros de Comisiones Permanentes y extraordinarias, sin cuyo concurso no hubiera podido cubrirse el programa concluido.

Habiendo tenido la oportunidad de servir a la Academia durante el año que hoy termina, me es especialmente grato —ahora sí, no hace un año cuando ignoraba las posibilidades de trabajo— expresar mi reconocimiento a quienes determinaron mi designación como Presidente con su voto, su fe y su confianza. En momentos como el presente, los aciertos y desaciertos son valores abstractos que no cuentan. Tampoco cuenta la energía consumida, usada o desperdiciada. Cuenta el ideal, el bien de la agrupación y de sus integrantes convertido en obsesión el buscar los caminos por donde la Academia quede convertida en fuente de luz —formidable, brillante, definida— que ilumine el sendero de todas las actividades intelectuales del medio médico mexicano en nuestra época.

Discurso pronunciado por el Dr. Rafael Carral y de Teresa, el día 1o. de marzo de 1967, al tomar posesión de la presidencia de la Academia Nacional de Medicina.

Sr. Dr. Rafael Moreno Valle, Secretario de Salubridad y Asistencia,

Sr. Dr. Ignacio Morones Prieto, Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Sr. Lic. Rómulo Sánchez Mireles, Director General del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado,

Sr. Ing. Javier Barros Sierra, Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México,

Sr. Dr. Luis Castelazo Ayala, Presidente de la Academia Nacional de Medicina,

Señores Académicos,
Señoras y Señores:

HOY tomo posesión de la Presidencia de la Academia Nacional de Medicina, acatando el deseo de mis compañeros de corporación, que me honraron con su voto. Recibí esta designación con gran júbilo, por lo mucho que representa para mí; aunque he de confesarlo, me dejó ciertamente confundido, porque sé que por obra de su generosidad se sobreestimaron mis méritos. Contraigo desde ahora una deuda de gratitud que me complace proclamar. Sé que con esta elección se honra a la Medicina del Instituto Nacional de Cardiología, de donde pro-

cedo, y a los altos valores que representan los numerosos Académicos que me han tendido su mano amiga y que cultivan otras especialidades. La recibo con modestia y con orgullo.

A mi vez, me consagraré con pasión a la tarea de servir, al límite de mis recursos, a la ilustre Corporación que nos cobija y procuraré mantener viva la llama de sus gloriosas tradiciones, más que centenarias, sin ignorar la dura responsabilidad que cargo frente a ustedes.

La Academia Nacional de Medicina está integrada por los más altos representativos de la Medicina mexicana, jóvenes unos, mayores otros, pero todos con una clara visión del campo que cultivan, y en su mayoría, eruditos, no tan sólo en su propia especialidad.

Somos la Corporación Médica más universal, más antigua y más prestigiada de nuestro país. A través de su larga historia, la Academia ha tenido una fuerza insospechada para resistir, y un ímpetu vigoroso para seguir su ruta, siempre en ascenso. Cada día más, la Academia ha alcanzado dimensión nacional. Consecuentemente con la actitud abierta que las últimas directivas le han trazado, sin más limitaciones que las que le fijan sus posibilidades, nuestra Corporación continúa su pro-

yección a lo largo y a lo ancho de nuestro territorio, cada vez con más fuerza, afanándose en una continuada renovación, en consonancia con la época. Yo continuaré ese esfuerzo laudable —eso sí conservadoramente, como corresponde a una Academia— y pugnaré por evitar que nuestro cuerpo colegiado sea otra vez lo que fue hace ya tiempo: un islote perdido, ajeno al mundo médico nacional y al mundo social de nuestra patria.

Colaborar como dirigente en un grupo con tales características es un gran honor y un timbre de orgullo legítimo, pero nada de ello es razón para envanecerse. La conciencia clara de nuestra relatividad, al obligarnos a la humildad, lejos de reducir nuestra eficiencia, la exalta y nos permite pesar mejor el valor de los bienes materiales, de las condecoraciones, de los grados académicos, a la vez que nos vuelve más libres y nos incita al humanismo, tal y como debe ser comprendido en nuestros días.

La Medicina y las Ciencias en general, han logrado avances que, a la vez que nos fascinan, nos confunden y nos angustian. El ritmo de esos avances, cada día más acelerado, es más veloz que el de nuestro avance personal. De ahí la necesidad de corporaciones médicas, como la nuestra, siempre que los trabajos que se presenten sean generales y de alto nivel, para ser susceptibles de ser aprovechados por todos. El detalle técnico de las investigaciones en cada disciplina debe ser presentado en el seno de cada sociedad especializada, a la que cada uno pertenecemos, pero no en la Academia.

La aportación caudalosa de las investigaciones médicas del México actual complica la presentación de los trabajos de los académicos. Las sesiones ordinarias se ven desbordadas y a pesar de vernos obligados a reducir los programas, todavía necesitamos realizar algunas sesiones extraordinarias, las menos posibles, de manera de no complicar tanto nuestras vidas de médicos, cirujanos o investigadores puros. Lo sobrecargado de las sesiones —lo hemos vivido recientemente— en ocasiones no deja espacio suficiente para la importante discusión académica y para la reflexión serena, a la vez que el juicio crítico se ahoga. Todo ello podría remediarse, repito, si cambiara un tanto el tono de los trabajos académicos, los cuales, sin perder en nada su valor científico, podrían elevar aun más su nivel, volviéndose más abstractos y de mayor proyección.

Nuestra Academia reúne a un conjunto de hombres que, además de dominar su propia técnica, van tras de una visión del mundo que les permita conservar su propio valor y dé a su existencia un sentido. Todos sentimos esa necesidad de perfección creciente con la edad. Con todo, nuestra propia corporación requiere de la solidaridad de nuestros semejantes, sobre todo de los connacionales, pues, a pesar de ser tan antigua y de la nobleza de sus fines, a pesar de la magnitud de la obra que realiza, aumentada particularmente en los últimos años, vive siempre bajo el agobio de grandes problemas y de angustiosas penurias, que esperamos se vean aliviadas dentro de pocos años,

mediante las recientes modificaciones impresas en su estructura. Apenas una quinta parte de nuestro presupuesto normal está cubierto por aportaciones fijas de subsidios y de cuotas de sus socios.

Durante este último lustro he vivido más o menos de cerca la actuación de las directivas de la Academia, por lo que he podido aquilatar el mérito del trabajo apasionado que todas ellas han realizado. Por razón natural, mi observación ha sido aún más estrecha durante el último año. A mi antecesor, el Dr. Luis Castelazo Ayala, puedo asegurarle, con alegría, que aquella reticencia a la que lo orilló su propia honestidad, cuando hace un año tomaba posesión de su cargo, ha quedado liquidada, merced a su trabajo personal. Viendo hacia atrás puedo reiterarle sin cortapisas, a nombre de todos los académicos, nuestro agradecimiento más cumplido por su infatigable labor, en la que puso todo su talento y todo su corazón, anteponiendo siempre ideales puros y reforzando cada una de sus decisiones con energía vigorosa y firme voluntad, por lo que sus ideas se plasmaron en todas esas grandes realizaciones que acabamos de escuchar y que le han valido a la Academia una bien definida marcha ascendente. En ello también han contribuido la buena voluntad y la ayuda que nos han prestado, tanto el C. Secretario de Salubridad y Asistencia, Dr. Rafael Moreno Valle, como el Director General del Instituto Mexicano del Seguro Social, Dr. Ignacio Morones Prieto y otras altas autoridades de nuestro país. A todos ellos nuestro agradecimiento muy cumplido.

Nosotros los médicos, aún en esta época de preponderancia de la medicina institucional de grupo, somos en cierto modo hombres solitarios, perdidos cada día en la muchedumbre; por eso, para cumplir nuestra misión necesitamos de una corporación como ésta, que nos incorpora a la marcha ascendente del pensamiento médico, que nos ofrece una libertad de postura y que nos renueva una seguridad intelectual.

Los progresos médicos son tan vastos y tan profundos, que hacen surgir nuevas interrogantes que conciernen incluso a la finalidad misma de la Medicina. Si es cierto que su fin principal e inalienable es la curación del enfermo, la complejidad creciente de ella, de su organización institucional y privada en pequeños grupos, la necesidad de la enseñanza en diversos niveles, el continuado desarrollo del sector de investigación pura, cada día más amplio, hacen que a las veces ese objetivo simple aparezca menos imperativo, esfumándose detrás de otras consideraciones. Todos estamos conscientes de esta evolución que a muchos necesariamente nos inquieta. El progreso extraordinario de nuestra era, tan brillante en todos los órdenes y en todas las técnicas, nos maravilla y nos seduce; pero a la vez nos aterra; porque la humanidad con su ciencia, poder de luz y de tinieblas, se ha vuelto semejante a un hombre tentado por el suicidio. Solamente nuestra ciencia, la Medicina, no sabe de sombras ni de rencores y la humanidad le debe el don incalculable de aspirar a vivir mejor y más largamente para alcanzar la edad de la libertad pro-

funda, de la serenidad de juicio y de la noble ponderación.

El médico parece ser el único en saber por experiencia cuán frágil es psíquicamente el hombre de hoy, aunque tampoco sea incomprendible para aquellos que oyen el espíritu profético del arte, del arte fecundado por el mito, es decir, por el proceso simbólico inconsciente que se perpetúa a través de la eternidad y que, como manifestación original del espíritu humano, es también la raíz de la creación futura.

Como ha dicho el maestro Chávez: "no somos mentalidades abstractas, ni ideas puras, ni ciencia en marcha. Somos hombres de carne y hueso, de dolor y de esperanza, que nos reunimos para hacer avanzar la ciencia, pero con un fin supremo, el de mejor ayudar al hombre".

Se ha repetido mucho que el avance de la técnica, puede hacer que olvidemos al hombre. Que el médico moderno, rodeado de sus aparatos electrónicos, impregnado de números, puede correr el riesgo de alejarse de su paciente; pero, basta con que esté consciente de este riesgo para evitarlo; al contrario, gracias al progreso, particularmente al progreso de la terapéutica, el acto médico adquiere toda su grandeza. En nada deben perderse la bondad y el amor al prójimo y la profunda solidaridad con el que sufre; sino que esa bondad, ese amor, esa solidaridad, han de asociarse a una Medicina eficaz, reforzándola casi siempre. Claro está que una sólida instrucción, constantemente renovada es el primer deber del médico. Como dice Jean Bernard: "Nada más absurdo que dividir a los

médicos en dos grupos: los empíricos, habitualmente cariñosos, inclinados hacia las miserias de sus pacientes, y los sabios, dogmáticos, indiferentes, fríos, a veces hasta crueles. . ." "La peor desgracia para un enfermo es la de ser atendido por un médico ignorante. La conciencia sin la ciencia es inútil. La "melosidad", aún sincera, que esconde incompetencia, es peligrosa". Pero, tampoco la técnica, por elevada que sea, es suficiente; ya que la medicina concierne al hombre, aún más, a un hombre. De ahí que Jean Delay, en una frase afortunada, haya expresado recientemente: "El médico debería haber sentido todo, sufrido mucho, haber sido todo comprensión, haber amado mucho, con todo su cuerpo y con toda su alma; y después, haber guardado en el fondo de su corazón una piedad infinita".

Por ello es que el médico advierte más fácilmente la necesidad del humanismo y la importancia del mismo en la autocreación individual, que es una vida. Humanismo que no sólo es la práctica de una doctrina, ni la utilización de un conjunto de fórmulas afortunadas; es también un estilo de vivir, una estructuración lograda con el esfuerzo de ascender a un nivel superior, creándose un universo donde pueda protegerse la propia integridad y la propia libertad. Es al descubrirse a sí mismo, descubrir un mundo de valores que representan el hombre eterno. Es aceptar el esfuerzo, el sacrificio, el sufrimiento, sin que pueda gozarse de la felicidad, sino en función del papel que haya desempeñado él mismo en su creación, y es también soledad y es sólo en ese ambiente de soledad, de la

que el ser humano no se libera jamás, cuando el silencio adquiere todo su sentido. Silencio necesario para que se opere la unión con el prójimo, el encuentro del alma.

Señores Académicos:

Me propongo en mi corta gestión, laborar con igual mística de total entrega para bien de nuestra agrupación;

pido la necesaria colaboración de ustedes e invito a todos a que, mirando el problema en su conjunto, mediten y propongan medidas que hayan de servirnos ahora y en el futuro. Que quien pueda hacerlo, coopere con sus proyectos, siempre nobles y significativos; estoy seguro que todos los acogeremos con la más generosa disposición de ánimo.